

Aunque Julian escuchaba con la mayor atencion, le fué imposible distinguir si Bridgenorth le hablaba irónicamente ó con formalidad. Pero él tenia mas presencia de espíritu de la que se podia suponer en una edad como la suya, falta de experiencia, y se habia propuesto descubrir algo del genio y humor de quien le hablaba. Arreglando con este intento su respuesta en cuanto á la observacion que le hacia el mayor, Julian le dijo que por no tener noticia de su residencia habia venido á saberla de su hija.

— ¿Con que vm. la conoce solo desde hoy, y yo debo entenderlo así? dijo el mayor.

— De modo ninguno, respondió Julian bajando los ojos; yo conozco á su hija muchos años ha, y lo que tengo que decir á vm. tiene conexión con su felicidad y la mia.

— Debo pues comprender á vm. como los hombres carnales se entienden entre ellos sobre los negocios del mundo, vm. tiene aficion á mi hija, y quiere unirse á ella por los lazos del amor, ya lo sé yo mucho tiempo ha.

— ¡Lo sabe vm., señor mayor! exclamó Peveril, ¿lo sabe vm. mucho tiempo ha?

— Si, joven, ¿piensa vm. hubiera permitido el padre de Adelaida Bridgenorth que su hija única, la sola prenda de la ternura con que le amó quien ahora es un angel del Cielo, hubiese quedado en este retiro si no hubiera tenido del modo mas positivo noticia de todas sus acciones? He visto yo por mí propio mas de lo que vm. puede suponer, y cuando estaba yo ausente, me quedaban sin embargo medios de vigilar. Joven, se dice que un amor como el que tiene vm. á mi hija presta sutileza; pero creame, no puede luchar contra el afecto que tiene un padre, un padre privado de su esposa, á una hija única.

Latia de gozo el corazon de Julian.

— Si ha sabido vm. mucho tiempo ha mi correspondencia con Adelaida, dijo él, ¿podré yo esperar que no la tiene desaprobada?

El mayor reflexionó por un instante, y respondió en seguida:

— Bajo ciertas consideraciones, no ciertamente; si yo la hubiera desaprobado, si hubiese

notado en sus visitas algo contrario á mi modo de pensar, ó peligroso para ella, no habitara mucho tiempo ha esta soledad ó isla. Pero no concluya vm. por eso á toda prisa que todo lo que puede adivinarse sobre el asunto sea posible realizarse con prontitud y facilidad.

—Es verdad que yo preveo dificultades; pero cuento que es posible superarlas, si tiene vm. á bien auxiliarme. Mi padre es generoso, mi madre es franca y buena; han estimado á vm. en otro tiempo; espero que le amen aun. Yo serviré de mediador; la paz y buena armonía volverán á fijarse en nuestra vecindad, y... Bridgenorth le interrumpió con una risa irónica, porque tal parecía su risa siempre que se dejaba ver en su rostro melancólico.

—Razon tenía mi hija en decir poco tiempo ha, que vm. era un visionario ó un fabricante de cosas impracticables; un hombre que se deja llevar de tan extravagantes esperanzas como las visiones del sueño. ¿Sabe vm. bien lo que me pide en la mano de mi hija única? Todo lo que poseo en la tierra, aunque no me cuento como un grano en la balanza; la llave del

único manantial de donde puedo esperar un refresco agradable, la guardia exclusiva y absoluta de toda mi felicidad en este mundo. ¿Y qué me ofrece vm., qué tiene vm. que ofrecerme por lo que me pide vm.?

—Conozco demasiado, dijo Peveril advirtiéndome que con ligereza se había entregado á la esperanza, que este sacrificio debía serle muy trabajoso.

—Muy bien; pero no me interrumpa vm. hasta que le haya hecho conocer el valor de lo que me ofrece en cambio de un don que tiene vm. en gran precio, cualquiera que sea su valor intrínseco, y que consiste en lo mas precioso que yo tengo que dar en la tierra. Habrá vm. oído decir que, en estos últimos tiempos, fui el antagonista de los principios de su padre de vm. de los de su facción profana, pero no su enemigo personal.

—Nunca me han dicho que lo haya vm. sido, y hace un instante le recordé que había vm. sido su amigo.

—Sí, fui amigo suyo; y cuando él se veía en el desconsuelo y yo en la prosperidad, ni me

faltó voluntad ni poder para darle pruebas de ello. ¡Y bien! la rueda dió la vuelta; los tiempos han mudado. Un hombre pacífico y que no trataba de ofender á nadie, hubiera podido esperar de un vecino, poderoso á su vez, la protección que se tiene derecho á esperar, aun de los desconocidos, siendo todos vasallos de un mismo reino, cuando no se apartan de la senda trazada por la ley. ¿Qué sucede? persigo yo, munido de la autoridad que dan el rey y las leyes á una muger, cuya mano estaba teñida con la sangre de un pariente mio. Yo tenia, en tal caso, derecho á invocar el auxilio de todo vasallo fiel para ejecutar el mandato de arresto decretado contra ella. Mi vecino, mi amigo antiguo, estaba obligado, como hombre y como magistrado, á prestar fuerza armada á la ley; convenia, por el agradecimiento y favores que me debía, que respetara los derechos y persona de un amigo. ¿Qué hizo él? se pone entre mí, vengador de la sangre, y la que por la ley debía yo prender: se vuelve contra mí, me tira por tierra, pone mi vida en peligro, empaña mi honor, lo menos á los ojos de

los hombres, y, bajo su protección, llega la muger madianita como el águila del mar al nido que habia hecho en las rocas. Quédase allí, hasta que por el oro esparcido con destreza en la corte, se borra la memoria de su crimen, y queda sustraída de la venganza que debía tomarse por el mas valiente y el mejor de los hombres. Pero, añadió él dirigiéndose al retrato de Christian, no estás aun olvidado, y si persigue al asesino la venganza con paso lento, no deja por eso de ser mas segura.

Se hizo aquí pausa por algunos instantes, y Julian Peveril, que deseaba saber la consecuencia que intentaba sacar el mayor Bridgenorth, no trató de interrumpirle, y el mayor volvió á tomar la palabra.

— Si hablo con dolor de estos sucesos, no es porque me son personales. No es por un espíritu de venganza el recordarlos yo en este momento, aunque fuesen ellos la causa de verme desterrado del domicilio de mis padres, del sitio donde está sepultado lo que mas he tenido en estima sobre la tierra. Pero un asunto mas importante, en que tiene interés el público todo,

sembró un germen nuevo de enemistad entre nosotros dos. ¿Quién desplegó mas actividad que él en ejecutar el fatal edicto del infame día de San Bartolomé, cuando tantos predicadores del Evangelio fueron echados de sus casas, de sus altares, de sus parroquias, para que las ocupasen ladrones, hombres cuyo dios es su vientre? ¿Quién, cuando un puñado de hombres se reunieron para levantar el estandarte caido, y hacer triunfar la buena causa, quien, digo, se apresuró mas en buscarlos, perseguirlos y prenderlos, para que abortasen sus designios? ¿Quién me perseguia tan de cerca, que llegué á percibir el calor de su aliento? ¿Quién es aquel cuya espada desnuda brillaba un pie separada de mi cuerpo cuando, durante las tinieblas, estaba escondido en la casa de mis padres, como el ladron que teme ser descubierto? Geoffrey Peveril; su padre de vm. ¿Qué tiene vm. que responder á todos estos hechos, y cómo pueden conciliarse con sus deseos?

Julian no tuvo á mano otra respuesta sino que estos hechos pasaron largo tiempo habia;

que tenian la mayor culpa el furor de las facciones y las desgracias de los tiempos, y que la caridad cristiana no permitia al mayor Bridgenorth conservar un vivo resentimiento, cuando se presentaba un camino para la reconciliacion.

— Silencio, joven, dijo Bridgenorth; vm. habla de lo que no entiende. Perdonar una injuria personal, es un acto laudable y el deber de un cristiano; pero no se nos manda perdonar las hechas á causa de la religion y de la libertad, ni dar la mano á los que derramaron la sangre de nuestros hermanos.

Volvió á mirar el retrato de Christian, calló algunos minutos como si temiera dejarse llevar demasiado de su impetu, y continuó en tono tranquilo.

— Tracé á vm. este cuadro, Julian, para probar cuan imposible seria para un hombre puramente mundano la union por vm. deseada. Pero algunas veces se abrió una puerta donde pensaba menos el hombre que pudiese haber salida. Su madre de vm., Julian, aun siendo una muger que no conoce la verdad, y para explicar-

me al estilo del mundo, es una de las mas virtuosas y mejores que yo conozco; la Providencia, que le ha concedido tantos atractivos, y que quiso se animara su bello exterior por un alma tan pura como permite la fragilidad de la naturaleza humana, no consentirá, como lo espero, sea por mas tiempo un vaso de cólera y perdicion. Nada digo de su padre de vm. Es lo que los tiempos le han hecho, el ejemplo de otros, y los consejos de los clérigos que le dominan. Lo repito, nada digo, como no sea que tengo sobre él un ascendiente cuyo efecto hubiera ya sentido, si su techo no cubriera un ser que hubiera participado de sus pesares. No deseo la ruina de su antigua familia. Si no doy como ella tanto precio á sus honores y genealogía, no quisiera ser su destructor; no, así como no quisiera echar por tierra una torre cubierta de musgo por el tiempo, ni arrancar de raíz una encina vieja, como no fuese un estorbo en el camino público, y por el bien general. No tengo resentimiento alguno contra la casa humillada de Peveril, aun la respeto en su humillacion.

El hizo otra pausa como si hubiera esperado respuesta de Julian. Pero, á pesar del ardor del joven en sus deseos, se había educado en la idea de la importancia de su familia, y había contraído demasiado el hábito mas laudable al respeto filial, para oír sin disgusto una parte del discurso del mayor Bridgenorth.

— Nunca se vió humillada la casa de Peveril, replicó él.

— Si vm. dijera que los hijos de esta casa nunca fueron humildes, seria mas conforme á la verdad. ¿No está vm. humillado? ¿No es vm. aquí el lacayo de una muger altanera? ¿El compañero en las diversiones de un mozo tronera? Si vm. se va de la isla y se presenta en la corte de Inglaterra, verá vm. qué respeto tributan á esa genealogía que le hace descender de reyes y conquistadores. Creame vm., una bufonada baja ú obscena, un exterior impudente, un vestido bordado, algunas piezas de oro, y la resolucion necesaria para poner á una carta ó un dado, le darán á vm., en la corte de Carlos, mayor consideracion para todo que el antiguo nombre paterno, y que el

afecto servil con que su padre de vm. consagró su sangre y su fortuna en favor de la causa del padre de nuestro monarca.

— Es verdad que todo eso es demasiado probable, respondió Julian, pero no es la corte el elemento en que pienso yo vivir. Moraré como mi padre, con mis vasallos, socorriendo sus necesidades, juzgando sus diferencias....

— Plantando un mayo, y danzando al rededor, añadió Bridgenorth con una de aquellas risas irónicas, cuya expresion daba á sus facciones algo de siniestro. Este seria el efecto de una claridad que brillara por un momento en la oscuridad de una caverna fúnebre. No, Julian, en los tiempos que vivimos no puede un hombre servir á su desgraciado país encargándose del papel subalterno de magistrado cantonal, ó llenando los tan fáciles deberes de propietario de provincia. Se forman grandes proyectos y es preciso escoger entre Dios y Baal. La supersticion antigua y abominacion de nuestros padres vuelve á levantar la cabeza, y, protegida por los reyes de la tierra tiende ya sus redes. Pero no levanta la cabeza sin que

se la note, sin que se la vigile. Millares de corazones verdaderamente ingleses no esperan mas que la señal para probar á los reyes la vanidad de sus combinaciones. Romperemos sus trabas, no llevaremos á nuestros labios la copa de sus abominaciones.

— Vuestros discursos, señor mayor, son algo oscuros, puesto que me conoce tan bien, puede advertir que yo á lo menos he visto demasiado cerca los errores de Roma, y que por lo mismo no me es posible desear se propaguen por mi país.

— Y sin eso ¿te hablaría yo con tanta libertad, tan cordialmente? No sé yo con que presencia de espíritu precoz burlaste las tentativas astuciosas del capellan de una muger que pensaba hacerte renunciar de la fe protestante? ¿Ignoro yo del modo que te has visto sitiado en el extranjero, cómo te has mantenido firme en tu creencia, y cómo has sostenido la fe vacilante de tu amigo? ¿No dije yo entonces que en este modo de obrar reconocia yo al hijo de Margarita Peveril? ¿No dije yo: — El no conoce todavía mas que la letra

muerta, pero algun dia germinarán y fructificarán las buenas semillas? Ya basta por hoy de esta materia, esta casa es tuya. Yo no miraré en tí ni al siervo de aquella hija de Eshbaal ni al hijo del agresor contra mi vida, que tambien profanó mi honor. Tú serás desde hoy el hijo de aquella sin la que mi casta hubiera fenecido.

Y diciendo esto le dió la mano seca y magra; pero al hacer este agasajo hospitalario á Peveril, se dejó ver en su rostro tan marcada la imagen de la tristeza, que, aun siendo tan grande el gusto que se prometió el joven en quedarse tan largo tiempo cerca de Adelaída Bridgenorth y tal vez en su compañía, y aunque conoció le dictaba la prudencia conciliarse el afecto de su padre, no podia menos de advertirse con el corazon helado junto á él.

CAPITULO IV.

Este dia á la amistad
Consagrado al menos sea,
Y mañana á la pelea
Ha de serlo en realidad.

OTWAY.

Debora Debbitch se presentó, por haberla llamado su amo, con un pañuelo aplicado al rostro, y como confusa y turbada.

— No es culpa mia, mayor Bridgenorth, dijo ella, ¿cómo hubiera podido yo impedirlo? Cada oveja con su pareja. El joven queria ve-